

**Nuria Chinchilla y Maruja Moragas**

Afinar en la oscuridad

Con ocasión de la celebración del 50.º aniversario del Iese escuchamos un concierto interpretado por la Escolania de Montserrat en la iglesia de Santa María Reina. Cincuenta niños de entre 9 y 14 años nos dieron una lección de lo que es el trabajo en equipo y de su fuerza. Estaban cantando *Santa Nit* cuando, de repente, se fue la luz. La nave quedó totalmente a oscuras. Ante lo inusitado de la situación, nos invadió la inquietud: ¿qué van a hacer ahora?

N. CHINCHILLA y M. MORAGAS, *profesoras del Iese, autoras de "Dueños de nuestro destino" (Ariel)*

En seguida se produjo la grata sorpresa. El coro siguió cantando armoniosamente, como si nada pasara. El apagón se repitió en varias ocasiones y el resultado fue el mismo: la Escolania seguía cantando con la atención y la confianza puesta en su director, en cada nota que cantaban, y con el oído puesto en la voz de sus compañeros para no desentonar. Sabían qué tenían que hacer porque lo habían hecho muchas veces, y dieron lo mejor de sí mismos.

Esto nos recordó la diferencia entre un grupo y un equipo de trabajo. En su inicio el grupo es tan sólo un conjunto de personas, quizás bien seleccionadas, competen-

tes, complementarias y capaces de conseguir sinergias en el futuro. Bajo una buena dirección, trabajo arduo, tesón, una estrategia y un objetivo común puede llegar a ser técnicamente impecable; un conjunto armónico y equilibrado en el que cada uno tiene su sitio. Pero si quiere funcionar a máximos y ser un verdadero equipo, precisa además de implicación y compromiso.

Los niños tienen varios motivos para cantar –esperan un aplauso, disfrutan, quieren hacer pasar un buen rato a la gente y a la Moreneta–, pero actúan impulsados y unidos por un liderazgo que apunta hacia una misión de altura, que les une y

para la que fue creada la Escolania en el siglo XIII. Sólo así se logra el verdadero compromiso e implicación en el proyecto. Son voces como de otro mundo, que trabajan duro y representan los valores más auténticos de nuestra gente y de nuestra tierra catalana: el esfuerzo, el trabajo bien hecho, la perseverancia, la solidaridad...

Como acontece en las empresas gobernadas por verdaderos líderes y con una misión que va más allá de los resultados económicos a corto plazo, el apagón nos llevó a constatar que un equipo muy entrenado, unido y bien dirigido es capaz de seguir afinando incluso en la oscuridad.●